

Las medias de los flamencos

Adaptación Los Caminantes

¡Hola, amigos! Hoy les traigo una historia que salió de las hojas verdes y misteriosas de la selva, donde las víboras tienen fiestas y los flamencos... bueno, ¡usan medias! Sí, ¡escucharon bien! Así que prepárense para un relato que los llevará a un baile exótico en el corazón de la selva.

En una noche estrellada, las víboras decidieron celebrar un gran baile a la orilla del río. Invitaron a ranas, sapos, flamencos, yacarés y... ¡hasta a los peces! Aunque los peces no podían bailar, aplaudían con entusiasmo desde el agua. Los yacarés, luciendo collares brillantes y fumando cigarros, se pavoneaban orgullosos. Los sapos, intentando imitar a los peces, se movían con gracia, mientras las ranas, perfumadas y luminosas, llevaban luciérnagas que brillaban como farolitos en la oscuridad.

Pero las verdaderas estrellas de la noche eran las víboras, vestidas con trajes de bailarina que resplandecían con cada movimiento. ¡Eran un espectáculo! Sin embargo, en un rincón, los flamencos se sentían desplazados. Sus patas blancas y narices torcidas no tenían adornos. Envidiaban a todos, especialmente a las víboras de coral.

- Flamenco 1 (con voz envidiosa): ¡Miren esas medias! Si tuviéramos unas así, ¡seríamos la sensación!

Con una idea en mente, los flamencos volaron al pueblo en busca de medias coloradas, blancas y negras.

- Almacenero (confundido): ¿Medias de qué colores? ¡Están locos!

Después de ser rechazados en varias tiendas, un tatu les dio una pista.

- Tatu (burlón): ¡Prueben con la lechuza! Ella tiene lo que buscan.

Los flamencos, esperanzados, volaron a la cueva de la lechuza.

- Lechuza (misteriosa): Esperen aquí. Tengo justo lo que necesitan.

La lechuza regresó con "medias" hechas de cueros de víboras de coral. Los flamencos, emocionados, se las pusieron y volvieron al baile. Al principio, todos admiraban las "medias" de los flamencos. Pero pronto, las víboras comenzaron a sospechar.

Víbora de Coral (susurrando): ¡Esos no son medias! ¡Son cueros de nuestras hermanas!

Las víboras, furiosas, atacaron a los flamencos, desgarrando las "medias" y mordiendo sus patas.

Aunque heridos y con las patas enrojecidas por el veneno, los flamencos lograron escapar al agua.

Desde entonces, los flamencos sumergen sus patas rojas en el agua, tratando de aliviar el ardor del veneno. Y aunque los peces se burlan, los flamencos tienen su venganza...

¡Así que, queridos oyentes, la próxima vez que vean a un flamenco con sus patas rojas, ya saben por qué es! ¡Hasta la próxima aventura!